

Exposición «La ciudad que nunca existió. Arquitecturas fantásticas en el arte occidental»  
23/10/2003 - 01/02/2004

## La ciudad sin bullicio

«La ciudad que nunca existió», coproducida con el Museo de Bellas Artes de Bilbao, es la tercera de una serie de exposiciones pensadas por Pedro Azara para el CCCB. La precedieron «Las casas del alma» y «La fundación de la ciudad». Un tema recurrente en todas ellas es el carácter real o imaginario de determinadas representaciones. En «Las casas del alma», las maquetas –hechas en general con finalidades funerarias– daban fe de unas construcciones –a menudo la propia vivienda del difunto– sobre cuya realidad cabía una extensa gama de fantasías. Al visitante correspondía aportarlas, más allá de la «verdad» de los arqueólogos, porque éste es también el juego y el sentido de una exposición. En los mitos fundacionales, las ciudades se pierden –en sus orígenes– en la oscuridad de sus raíces naturales. Hombres, animales, agua, la lucha por fundar mantiene las primeras ideas de ciudad en ese territorio nebuloso en el que las leyes disociativas del logos aún no han acabado de rasgar el velo del mito.

En «La ciudad que nunca existió», el juego es algo distinto. El artista crea –la mayoría de las veces voluntariamente– una imagen de la ciudad que a primera vista nos resulta sospechosa, caprichosa. Desde pinturas pompeyanas hasta instalaciones contemporáneas, la exposición recoge una selección de ejemplos en los que la representación de la ciudad no es creíble. Y, a menudo, la primera causa de tal sensación de irrealidad es la ausencia de personas o su posición más decorativa que vital. Y la ciudad es, como es sabido, pluralidad y conflicto: bullicio. No se trata de utopías, aunque en algunos casos puedan parecerlo. Podrían tener sitio, lo que pasa es que los hombres no sabrían muy bien cómo ocuparlo. Y, sin los hombres, la ciudad se hace irreal, no tiene posibilidad de existir. El malestar del hombre en la ciudad es, innegablemente, un tema contemporáneo.

Resulta curiosa la recurrente idea, por parte de los creadores, de negar a la ciudad su alma. Se trata de construirla más allá de la realidad de la vida. El arte ha estado durante mucho tiempo perseguido por la obsesión de la armonía y, cuando parecía que tal idea perdía fuerza, apareció la obsesión del orden. Y, en realidad, la ciudad está muy próxima al desorden. A veces el artista –como Dios– no lo soporta y la quema: la convierte en ciudad imposible. La borra del mapa como si nunca hubiera existido. También esas ciudades tienen un lugar en nuestra exposición.

En el actual proceso de urbanización del mundo, en el que no siempre *urbs* y *civitas* se acoplan fértilmente para devenir ciudad, el capricho puede sonar a melancolía por arcadias perdidas. Nunca existieron. Y algunas podéis verlas aquí como lo que son: fruto de la voluntad del artista de imaginar siempre mundos diferentes.

Por eso, esta exposición es, de hecho, una reflexión sobre los límites de la ciudad. Allí donde la ciudad deja de serlo, porque es simple eco de un mito arcaico, porque la ciudad no es tan sólo arquitectura y monumentalidad, porque la ciudad desafía al orden –y es quemada–, porque la ciudad se queda sin hombres. Y todo ello, que puede parecer que sólo tenga lugar en el imaginario de los artistas o en los furores de los dioses, es realidad en la ciudad contemporánea. Ciudades arcaicas que –vacías de gente y conservadas como patrimonio– ya sólo son ciudades míticas, ciudades atrapadas por una abusiva mediatización divina –como Jerusalén–, ciudades inventadas en un plano y que no cobran vida – desde las ciudades de las ciencias soviéticas hasta los asentamientos judíos en Palestina–, ciudades destruidas –de Grozny a Sarajevo–. ¿Por qué los dioses y los poderosos (y los artistas en sus fantasías)



Prólogos de Josep Ramoneda en los catálogos del CCCB

de vez en cuando arrasan las ciudades? Porque la ciudad es pluralismo y complejidad, y el poder absoluto sólo quiere orden y simplicidad. Pero, atención, la modernidad recupera una antigua forma de agresión contra la cultura urbana: el exterminio de los hombres sin destruir sus casas (en Ruanda, por ejemplo) o la destrucción selectiva de un edificio o una casa que abre un agujero y deja al resto de la ciudad intacto (como en Nueva York o en Ramallah).